

Matthei y el centrismo político

Hugo Herrera

Prof. Filosofía del Derecho
UDP



“Centro político” es un término relativo. Depende de los extremos. Se acentúa si los extremos son radicales, se atenúa si los extremos son moderados. Si la primaria de las izquierdas las hubiera ganado Tohá, el extremo izquierdo no jugaría papel acentuado como extremo. Pero no ocurrió nada parecido.

Hoy las tres candidaturas principales vuelan como un avión con alas muy, muy anchas. El cuerpo es de centroderecha: Matthei y los dos partidos más grandes del país, RN y la UDI.

El ala derecha es Kast, apoyado por sectores radicales de derecha, los mismos que se cerraron a producir una nueva constitución teniendo la mayoría al efecto. Prefirieron ser fieles a su estreñado credo derechista antes que pensar en el país y la salida a la crisis de legitimidad en la que se encuentra.

El ala izquierda es Jara, una comunista que sostiene que la dictadura cubana es una “democracia”, que adhiere a las tesis directamente anti-republicanas y antidemocráticas de su partido. Tan radical es la

posición del PC, que se negó a firmar el acuerdo del 15 de noviembre de 2019. Y apoyó el proyecto de constitución que, por extremo, fue rechazado por el 62 por ciento de los votos, en la peor derrota democrática de la izquierda chilena en su historia entera.

Matthei va flanqueada por posiciones extremas más radicales que moderadas. Esto es un problema para el sistema político, pero puede ser una oportunidad para la candidata.

Es un problema para el sistema, porque el país se halla en una crisis de legitimidad, que se advertía antes de 2019, pero que hizo explosión ese año y se mantiene. Las principales instituciones políticas de la República cuentan con escaso apoyo popular. Todavía van por un lado los anhelos populares y por otro las élites y sus ideas. Es menester con urgencia tender puentes, forjar acuerdos fundamentales entre los principales sectores republicanos y democráticos.

En la capacidad de tender puentes, Matthei corre con ventaja respecto de las otras candidaturas. Las probabilidades de acuerdos que vayan de la UDI al socialismo democrático, abarcando a los sectores que median entre ellos son altas. Es difícilmente imaginable, en cambio, acuerdos de Kast con Jara. ¿O estarán el Partido Republicano y el PC

dispuestos a tal “traición”? Si fueron incapaces de parir textos constitucionales aprobables por una mayoría, menos probable aún es que sean capaces de acordar reformas con el otro extremo, cuando el otro extremo es tan lejano.

En ese inmenso espacio que media entre

los radicales comunistas chilenos y los radicales “republicanos”, la centroderecha y la centroizquierda tienen la oportunidad de forjar alianzas en asuntos urgentes para la viabilidad de la República: sistema político, seguridad, productividad, educación, salud. Se abre el camino para un sensato “centrismo político”.

“Las principales instituciones políticas cuentan con escaso apoyo popular. Todavía van por un lado los anhelos populares y por otro las élites y sus ideas”.